
EL THEATRO, Y SUS EFECTOS.

Cur in Theatrum Cato severe venisti?

Mart. Lib. 1. Epig. 1.

„ **M**UI Señor mio : La semana pasada
„ firvió V. m. al Público con su *Ca-*
„ *xon de Sastre Catalan* , explicando
„ la institucion , y circunstancias de las *Pie-*
„ *zas Theatrales* en comun ; y aunque hizo
„ Usted despues un analysis particular de al-
„ gunos Autores , fuè tan laconico , ò por fal-
„ ta de papel , ò por sobra de modestia , que
„ à mi , y à algunos compañeros aficionados
„ al Theatro nos dejó mas atizado el deseo.
„ No queremos molestar à Usted ; pero si qui-
„ siese tratar luego del *Theatro* , y *sus efectos* ,
„ parece , que la Obra quedaria perfecta , no-
„ sotros con cabal gusto , y yo en particular ,
„ que tengo la honra de suplicarfele à Usted ;
„ cuya vida guarde Dios muchos años , co-
„ mo deseo. Barcelona 30. de Abril de 1764. =
„ B. L. M. de Usted = Su mas afecto seguro ser-
„ vidor = Lisardo = Señor Autor del *Caxon de*
„ *Sastre Catalan*.

CAX. VIII.

H

Para

Para dar gusto à Lifardo, y à sus Compañeros, que no nombra, voi à tratar del Theatro en general, cuyos efectos son tan varios, como los de una sangría, que dá la vida, ò la muerte. El Theatro corrige, ò vicía, y la experiencia enseñó, que entre estos dos extremos no hai medio: Lo cierto es, que tiene aquella qualidad oculta, ò por dezirlo con los modernos, aquella fuerza, con que un cuerpo arrastra los demás; aquella atraccion, con cuya suave violencia junta à la vista de un espectáculo tanta diversidad de genios, y caractéres, quanta es la de las personas concurrentes. Allí se vé el deleite en su trono, y cada uno à proporcion de la impresion, que le causan aquellas especies, vá dilatando su espíritu, y sacudiendo de él las opresiones. La diferencia de espectáculos varía mucho estos efectos por los motivos, que tengo ya explicados en el Caxon de las Piezas Theatrales: En quanto al modo de representarlas, ya sean Comedias, ya Tragedias, ó Tragi-Comedias, segun mi dictamen se llevan la preferencia los Drammas en Musica, que se llaman vulgarmente *Operas*; porque al tiempo, que la reflexion tiene su pasto en el contenido de la pieza, se amilana el espíritu, y à vezes se derrite con la suavidad del acompañamiento. Algunos pretenden, que la Musica destruye la Ilusion en los animos de los espectadores, y para ponerla en ridiculo, dicen, que no es

vero.

verosímil, que se ponga à cantar el que và à morir: Pero estos tendran naturalmente tan poco ohido, que no havran experimentado, ni sabrán los efectos de la Musica, que es susceptible de los mismos de terror, y compasion, y los inspira aun con mas fuerza, que la Poésia.

Los demás efectos del Theatro son tan visibles, que cada uno de los concurrentes deve por si experimentarlos. El que le frequenta solo con el honesto fin de softraerse de la seriedad de sus taréas, ocupando su silla abajo en la platéa, tiene poco riesgo en el divertimento, y hace propriamente, como los que van à nadar sin alexarse mucho de la orilla. Los mayores peligros están en los segundos, y terceros pifos, y digálo quien anduviere por los corredores: Alli se vé de todo.

Vése un *Primo*, que acompaña;

Un abanico, que avisa;

En un palquete hai divisa;

En otro una *Tia* regaña;

Todo es patraña.

La Donzella, que vá à ver,

Y à ser vista, allà se estrella;

Pues se ha de quedar Donzella,

Si no muda parecer.

Pues que ha de fer?

Vése un Pescador de caña,

Que vá llenando el anzuelo

De gusanillos; desvelo,

Con que mil pezes engaña.

Todo es patraña.

Palo, pues vá la Muger

Sin licencia del Marido;

Y, segun él ha entendido,

No anduvo allá para ver.

Pues que ha de ser?

Alli se vé con que maña,

Mientras la Madre se ocupa,

La Donzellita algo chupa,

Sin consentir, que la dañá.

Todo es patraña.

Lo menos que ha de nacer

De tan sutil aparejo

Es un trato, es un cortejo,

Que el tiempo dará à entender.

Pues que ha de ser?

Con una modestia estraña

Pasa un diestro Cafetero

Azechando tu dinero

Con el *dulce*, que te empaña.

Todo es patraña.

El Cafetero ha de hacer,

Con tantas Mozas, que ván,

Mas volúmen de Alcorán,

Que no tiene Lucifer.

Pues que ha de ser?

Tambien la Platéa tiene sus vicios; no se crean todos los que la ocupan ser exemptos de ellos: Suelen los que ya están impuestos en la substancia de la Opera emplear los intermedios

medios de Aria á Aria en atisbar quanto dexan vér las barandillas de los Palcos, y luego murmurar con sus inmediatos sobre las acciones del proximo: Si *Livio* gasta su hacienda en el mantenimiento de *Lucila*; si era mejor que *Lelio* se ocupára en el trabajo, que le dá que comer, que estarfe mui repantingado en una silla viendo la Opera: Si *Don Crisanto* no permite, que nadie entre en la casa de tal Bailarina, y otras cosas de esta catadura.

La vanidad suele agarrarfe tanto de algunos de los que tienen Luneta, que es gusto verles enfilear el Corredor por uno de los angulos de la platéa, como gallos; ocupados enteramente á registrar los Palcos entran tan distraídos, que dán de oziocos con los que salen: Pasan finalmente haciendo mala obra á seis dozenas; la primera cosa, en estando en frente de su silla, no es abrirla; todo es buscar la llave en los bolsillos de la chupa, y calzones; hallóse ya, vamos á abrir: poco á poco. Antes ocurre que decir al Compañero, se le pregunta en que estado se halla la Opera, si cantò tal Aria la primera, ò segunda Muger, si tuvo aplauso, si ha observado la señã del otro dia, y otras frioleras, despues de las quales se abre el asiento, dexandolo caer de un golpazo, que atrone la circunferencia, y llame la vista de todo el concurso: Entonces con mucha satisfaccion se sienta el Señor,

y sacando un anteojo de Theatro por antonomasia , vá registrando todo lo registrable, notando que faltan dos violines en la Orquesta, que está de mal humor alguno de los Actores, que algo havrá sucedido entre ellos &c. hasta que llega por providencia una Aria, que le tapa la boca, paraque en el interin puedan respirar los que le están cerca.

Todo esto , y mucho mas vé el que con ojos de Philosopho vá à la Opera , observando movimientos , delineando phisonomías , y arguyendo causas por sus efectos. De esta conformidad repara, como

En una esquivada beldad

Abre un chulo , un mozalvete

Con la llave de un palquete

La puerta à su voluntad:

Y si aquella seriedad

En cariño se trocó,

Mientras que la Opera vió ,

No es de admirar;

Que muchas faltan , porque vén saltar.

Si *Pedro* muda de intentos

Al impulso de un donaire,

Porque à vezes un buen aire

Puede causar malos vientos:

Si todos sus pensamientos

Se le ván tras de una Actriz,

Y despues llora infeliz,

No es de admirar;

Que muchos faltan , porque vén saltar.

Si al entrar con faz serena
 Dexó en la puerta un Badana
 La media blanca, que gana,
 Por el gusto de una Scena;
 Si despues para la cena
 El dinero le faltó,
 Que en la Opera se gastó,
 No es de admirar;
 Que muchos faltan, porque vén saltar.
 Si las que llaman discretas
 Ahora en vez de Seguidillas,
 De Coplas, y Tonadillas
 Todas cantan Arietas:
 Si la que con castañetas
 Bailó solo à la española,
 Hace mas de una cabriola,
 No es de admirar;
 Que muchas faltan, porque vén saltar.

Esto es decir en buen romance, que la mayor parte de los excesos referidos nace de la ocasion. Para defarraigar enteramente las de los Palcos, que suelen ser las mas nocivas, alabé el proyecto de un estrangero, que me dava el otro dia la razon sólida del porqué en su país no suceden estos abúfos. Dice, que los aposentillos de sus Theatros en lugar de paredes, ò tabiques tienen unos enrexados de madera, que impidiendo la comunicacion corporea de unos à otros, dejan la necesaria para la vista, y conversacion de las gentes; y como alli, dezia, no se usan las mantillas,

fino

fino que las Mugerres están siempre descubiertas, quando no la conciencia, las detiene el rubor. Usted tiene mucha razon, le dixes yo; este es, y no otro el motivo: Disfrazada una Muger con su mantilla, y cerrado el Palco, está con la misma libertad, que en su aposento; no trabaja el rubor, porque sabe, que à excepcion del fugeto de quien ella gusta, nadie la conoce; y por consiguiente se propaga à lo que no deve, ni hiciera, si se la privára la entrada con mantilla, si formáran los Palcos en lugar de paredes, enrexados, y si estuviese la platéa iluminada con dos cristales en sus angulos.

Esto solo havia de fer

La quietud de aquella casa;

Pues todo lo que aora pasa

No podria suceder.

Que vayan à vér.

La platéa iría à poblar

Un esquadron de Señores,

Que inundan los corredores,

Y que corren sin parar.

Que vengan à dár.

Ya no fuera menester

Negociar un acomodo

En Palquetes de recodo,

Como fuele acontecer.

Que vayan à vér.

Ni tampoco encortinar

La puerta, y la barandilla;

Pues

Pues con luz, y sin mantilla

No se pueden disfrazar.

Que vengan à dár.

No podria así meter,

Para ahorro de su cena,

Como en vientre de Ballena,

Tanta cosa una Muger.

Que vayan à vér.

Yo he visto defocupar,

Tomando su chocolate,

Dos vezes el azafate,

Y aun volver à refrescar.

Que vengan à dár.

Hai hombre, que al parecer

En sí la Opera barrunta;

Y en saliendo de ahí pregunta,

Que Opera acaban de hacer?

Que vengan à vér.

Y es que empleado en contemplar

Su Juanita, ò Madalena,

No solo no vió una Scena,

Pero aún no oyó cantar.

Que vengan à dár.

Ello no tiene remedio, es Theatro, es Mundo: Algo se ha de dexar al uso, y no se ha de tirar tanto la cuerda, que al fin se rompa: Procurese el recato quanto fuere posible, y en lo demás allá se las hayan. Demos gracias, que hai quien con incomparable zelo procura la quietud en medio del bullicio, que no es poco conciliar dos extremos opuestos.

El que, como Caton, no tuviere firmeza para vér estas cosas, que no vaya al Theatro, pues nadie le llama, ni le combida, si no quiere que le echen por sus bigoterías *el paraque veniste* de Marcial. A catonizar en su casa, le diría otro chufeo; no faltaba ya sino que viese este caza-moscas à interrumpir el divertimento publico: Vuelvase usted à su retiro, Señor hermitaño Machacon, y dexese usted en paz à quien no le hace daño.

Yo que no quiero oír esas, ni otras, me guardaré muy bien de decir, que de estos, y semejantes abusos nacieron los mayores excesos de ociosidad, y luxô, que llegaron à destruir las Republicas de Athenas, y de Roma. No hai peligro, que yo saque à luz (y lo digo quietico para mi solo), que mientras que la mozedad noble se emplea en estas frioleras, que le llenan el espíritu, se inhabilita para el estudio, se imposibilita para el servicio... Pero, si alguno de ellos lo oyera... tate... *Cur in Theatrum Cato severe venisti?*

CON LICENCIA.

Se hallará en Barcelona, en Casa Francisco
 Genéras Impresor, y Librero,
 Bajada de la Carcel.